



# LOLITA

Esperando en el patio de la escuela a que vinieran a buscarme, vi por primera vez a Lolita. Ella estaba en cuclillas jugando con unas hormigas, y miraba distraída como iban caminando despacito en una fila bien derecha.

Cuando se puso de pie me di cuenta de que era bastante alta, más que la media de una niña de 10 años. Su cuerpo estaba bien proporcionado, esbelto y con unas piernas largas y algo flaquitas. No era corpulenta, más bien era musculosa y atlética.

Tenía el pelo negro como el carbón, largo, fino y lacio. Lo solía llevar siempre despeinado y su mamá se desesperaba cada mañana para poder peinárselo. Lo que más le gustaba era que su mami le hiciese un par de trenzas a cada lado, pero eso no sucedía muy a menudo. A veces se dejaba un flequillo en la frente.



Su cara era morena, delgada y alargada. Siempre tenía las mejillas sonrosadas, como si hubiese hecho un gran esfuerzo en todo momento. Tenía pequeñas pecas por las mejillas y en su naricita que le daban un aspecto aniñado.

A cada lado le salían dos orejitas pequeñas, las cuales decoraba a veces con unos pendientes de arete. No siempre se los ponía porque se le olvidaba cogerlos por las mañanas.

Su mirada era limpia y pura, de tal forma que cuando Lolita te miraba parecía ver tu interior y tus pensamientos más íntimos. Tenía unos ojos grandes y negros que destacaban entre la multitud. Sus pestañas eran rizadas y larguísimas y sus cejas demostraban lo que Lolita sentía en todo momento. Si las tenía arqueadas sentía sorpresa. Si las tenía fruncidas estaba claro que se había molestado por algo. Siempre brillantes y atentas a observar lo que pasaba en todo momento.

